

XII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN

16, 17 y 18 de SETIEMBRE 2013

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

DERECHOS HUMANOS EN EL URUGUAY DEL SIGLO XXI

LIBERTADES

DIVERSIDAD

JUSTICIA

**Cartografías, generaciones y acontecimiento:
a propósito del movimiento social juvenil**

Verónica Filardo
Sebastián Aguiar

CARTOGRAFÍAS, GENERACIONES Y ACONTECIMIENTO.

A PROPÓSITO DEL MOVIMIENTO SOCIAL JUVENIL¹

Verónica Filardo. Profesora agregada, investigadora y docente del DS-FCS.
filardo.veronica@gmail.com

Sebastián Aguiar. Investigador y docente efectivo del DS-FCS.
aguiar.sebastian@gmail.com

RESUMEN

Varias decisiones políticas uruguayas acaparan en estos dos últimos años los medios noticiosos en el mundo: la despenalización del aborto, la aprobación del matrimonio igualitario y la discusión de la regulación del cannabis, colocan al país en la vanguardia internacional en cuanto a estas demandas de nuevos derechos.

¿Cómo acercarse a estos fenómenos?, ¿en qué formas se desarrollan estas nuevas demandas? ¿Qué cohesiones, qué dispersiones, aparecen tras ellas? Estas tres interrogantes ordenan el presente trabajo, y la reflexión se ordena en tres síntesis gráficas que apuntan a un ejercicio de abstracción sin clausuras, sin reducir complejidad.

La primera síntesis gráfica se concentra en el nivel teórico. Se presenta la teoría de la acontecimentalidad, partiendo de un diagnóstico epistémico, paradigmático, del campo de los acercamientos dominantes sobre los movimientos sociales. Se propone como una estrategia flexible, que permite considerar apropiadamente estas inesperadas emergencias, y que se asocia con un método topológico, interpretativo.

La segunda síntesis cartografía los movimientos y organizaciones sociales juveniles teniendo en cuenta el carácter heredado o construido por los jóvenes, por ciertos jóvenes. De este modo, las demandas quedan ocupando una posición relativamente equivalente, donde el clivaje generacional parece tener una relevancia considerable en la catalización de estos procesos.

La tercera gráfica ordena a las organizaciones y movimientos juveniles en los ejes de organicidad y de “thelos”, de apuesta y discurso “político”. Esto permite, además de la clasificación, localizar orientaciones de las demandas de igualdad de los movimientos y organizaciones sociales, con implicancias en su potencial de acontecimiento.

Palabras clave: movimientos sociales, juventud

¹ Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es un ensayo. En un doble sentido. Por una parte, un experimento comprensivo, intentando echar luz sobre lo que sucede. Por otra parte, en su forma, que siguiendo el ánimo –no el estilo disciplinar- con el que C. Geertz (1985) la defiende, apunta a un desafío teórico e interpretativo al estado del arte.

No se alude más que marginalmente a datos empíricos específicos, pero un importante volumen de información anterior soporta estas reflexiones. Por una parte, en el marco del proyecto de investigación “Juventudes sudamericanas” (2008-2011), desde el que se realizaron a lo largo de 4 años grupos de discusión, entrevistas, una encuesta representativa a nivel nacional en seis países simultáneamente, actividades de intervención participativa y un amplio conjunto de publicaciones sobre activismo juvenil. Por otra parte, en el diseño y análisis de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (2010), se incluyeron diversas dimensiones sobre participación juvenil, que informan las consideraciones aquí presentadas. Además, investigaciones específicas sobre movimientos sociales juveniles alimentan estas hipótesis (Aguar, 2012).

Una premisa fuerte, punto de partida, consiste en la existencia de un conjunto amplio de organizaciones y espacios de movimiento juvenil. Algunos estudios sobre participación política y social juvenil (por ejemplo Mieres y Zuasnábar 2012) señalan una disminución de la misma en los últimos lustros; se desprende de ellos que o bien estamos ante una tendencia general, o bien ante una “ola de contención” (R. Koopmans 2004) del activismo juvenil. De otros trabajos se desprende otra hipótesis, que nosotros consideramos más plausible en base a varias investigaciones antecedentes: existe un importante conjunto de organizaciones y movimientos sociales de corte más o menos juvenil, muchos de ellos nuevos en el tiempo, con incidencia en la explicación del sustrato de la adopción de estas tres medidas innovadoras. Ninguna de las tres son, aunque pueda parecerlo, gestos que emerjan del vacío o desde el gobierno: tienen su fundamento, el soporte sumergido del iceberg, en el trabajo de años de un conjunto de organizaciones sociales, muchas de ellas “nuevas” que crearon las condiciones de posibilidad para estas medidas. La importancia de esta situación amerita un análisis de

nuestra academia, capaz de acercarse sin miopía a los procesos, las trayectorias, que fundan la emergencia de estas novedades².

Enmarcados en definiciones que se expresan más abajo en tanto entroncan con la perspectiva teórica del documento, en lo que sigue se consideran en concreto el Movimiento Scout, la Juventud del Pit-Cnt, las Juventudes cooperativistas (en particular la Juventud de FUCVAM), Murga Joven (participantes y no participantes del concurso), Movimiento voluntario (en particular la organización Techo), Movimiento estudiantil (en particular la FEUU), las juventudes político-partidarias, el Movimiento feminista juvenil (que incluye, con algunas especificidades, el movimiento por la legalización del aborto), Movimiento de Derechos Humanos juvenil, Movimiento Afro juvenil, Colectivos artísticos (en particular circo, clown, payasos, teatro independiente), Tribus urbanas, Redes Frenteamplistas, Movimientos basados en medios de comunicación (Radios comunitarias, Árbol), Movimientos basados en informática (Software libre, Anonymous), Movimiento por la diversidad sexual y Movimiento por la regulación de la marihuana. Estos movimientos implican a varias decenas de organizaciones y agrupamientos, y a varios miles de jóvenes³.

En principio, este listado largo y relativamente indiscriminado incluye algunas grupalidades a las que sería polémico calificar como “movimiento social”, por ejemplo las Redes Frenteamplistas, los Scouts o las tribus urbanas; el primero demasiado cercano a la política, los dos últimos demasiado lejanos. En otros lugares se han presentado en cierto detalle estos agrupamientos, sosteniendo que las Redes no pueden comprenderse sin considerar ingredientes más allá de la política partidaria, y las tribus sin tener en cuenta elementos “políticos”, de posicionamiento crítico activo frente al sistema social. Más adelante se agrega a estas explicaciones la defensa de una definición más laxa, que no cierre de antemano las posibilidades de interpretación y pensamiento.

En este marco, teniendo en cuenta a este conjunto amplio de activismos, el artículo se concentra particularmente en el hecho de que durante el 2012 y el 2013 se han discutido en el Parlamento tres leyes (dos de ellas ya han sido aprobadas y la otra está aún siendo

² La novedad no está en las demandas en sí mismas que tienen rastro de existencia anterior, y en alguna de décadas. Sino en la forma de confluencia simultánea de las tres, y de la organicidad con que funciona la articulación entre ellas a las que probablemente puedan sumarse otras más (no a la baja de la edad de imputabilidad penal; lenguaje no racista, etc.).

³ En esta enumeración, es necesario mencionar una ausencia: no se considerará el movimiento “ambientalista” o ecologista; aún no disponemos de estudios específicos en este sector. Asimismo, cabe señalar que no se colocarán en la gráficas analíticas a las diversas juventudes político –partidarias estudiadas, en la medida en que existe una gran diversidad entre ellas (Filardo 2007).

deliberada en este ámbito). Una segunda premisa fuerte en lo que sigue es que es preciso acercarse a la comprensión de estos procesos, relativamente inéditos, y en particular a las formas en que innovan el “hacer política”. En este marco, si bien las tres demandas, y en particular la despenalización del aborto, han sido tratadas en Uruguay durante varios años, pensar este resultado implica considerar la acción de la generación actual de activistas sociales jóvenes: la forma articulada en que funcionan; las redes que establecen entre sí y las alianzas que han sido capaces de construir tejen un soporte sólido pero difícilmente visible para el resto de la sociedad frente a quien aparecen los “rostros conocidos” tomando partido en el debate.

En tercer término, como tercera premisa, la necesidad de pensar nuevamente. Los recientes acontecimientos en Brasil, Chile, en el norte de África, el movimiento de los indignados, ebulliciones sociales imprevisibles, en alguna medida azarosas, de objetivos difusos, con una gran capacidad de movilización, invitan a reflexionar, más bien obligan a una academia que no gusta verse a sí misma desconcertada y sin palabras, sobre los movimientos sociales. ¿Cómo comprender, cómo explicar, estos procesos, sus apariciones, sus derivas? Las teorías clásicas se ven superadas e incapaces, solo apropiadas para la consideración de fragmentos de la totalidad, o demasiado generales y torpes en su aprehensión. Es necesario incorporar formas de decir que sin “paranoia determinista” ni “parálisis funcionalista”, sin pretender ajustar los fenómenos a un marco teórico predefinido ni perder la apuesta del movimiento social en la descripción de sus dinámicas, permitan conceptualizar estos sucesos.

Más allá de las especificidades de cada uno de los emergentes nombrados antes, aparecen un conjunto de lecciones aprendidas. Todos fueron estallidos relativamente inesperados. Posteriormente, pueden rastrearse líneas genealógicas que vuelvan explicable la historicidad de lo sucedido, pero una característica es una cierta imprevisibilidad. Como en la lógica browniana, tras un conjunto de situaciones que aparentemente son aleatorias un movimiento rápido de las partículas, una aceleración de su dinámica, y surgen eventos, acontecimientos, inesperados y de gran potencia.

En todos estos casos, la conformación de movimiento social es a la vez indudable y cuestionable. Indudable porque el nivel de participación, la existencia de demandas, su apuesta de transformación social, recorrieron las portadas de los medios de prensa a escala global, acaparando la atención a nivel internacional. Por otra parte, cuestionable desde el punto de vista de su fundamento ideológico, su operativa emancipatoria: no se

presentan como eventos organizados, con jerarquías y liderazgos, con propuestas estructuradas ni planificadas de cambio social.

En todos los casos, sus resultados son de algún modo indecibles. ¿Qué logros, qué relaciones de poder alteradas, qué sucede ahora, tras el estallido, en Túnez o Egipto, con la educación chilena, con el 15M o con Occupy Wall Street?

No se pretende en las líneas que siguen explicar estos eventos, ni se los considerará en específico. Sólo muestran la radical importancia de nuevos abordajes comprensivos, que partan de postulados diferentes de aquellos que han resultado insuficientes para una conceptualización. Estas situaciones operan como tipo polar del pensamiento, como aquello sucedido que puede servir para pensar nuevamente.

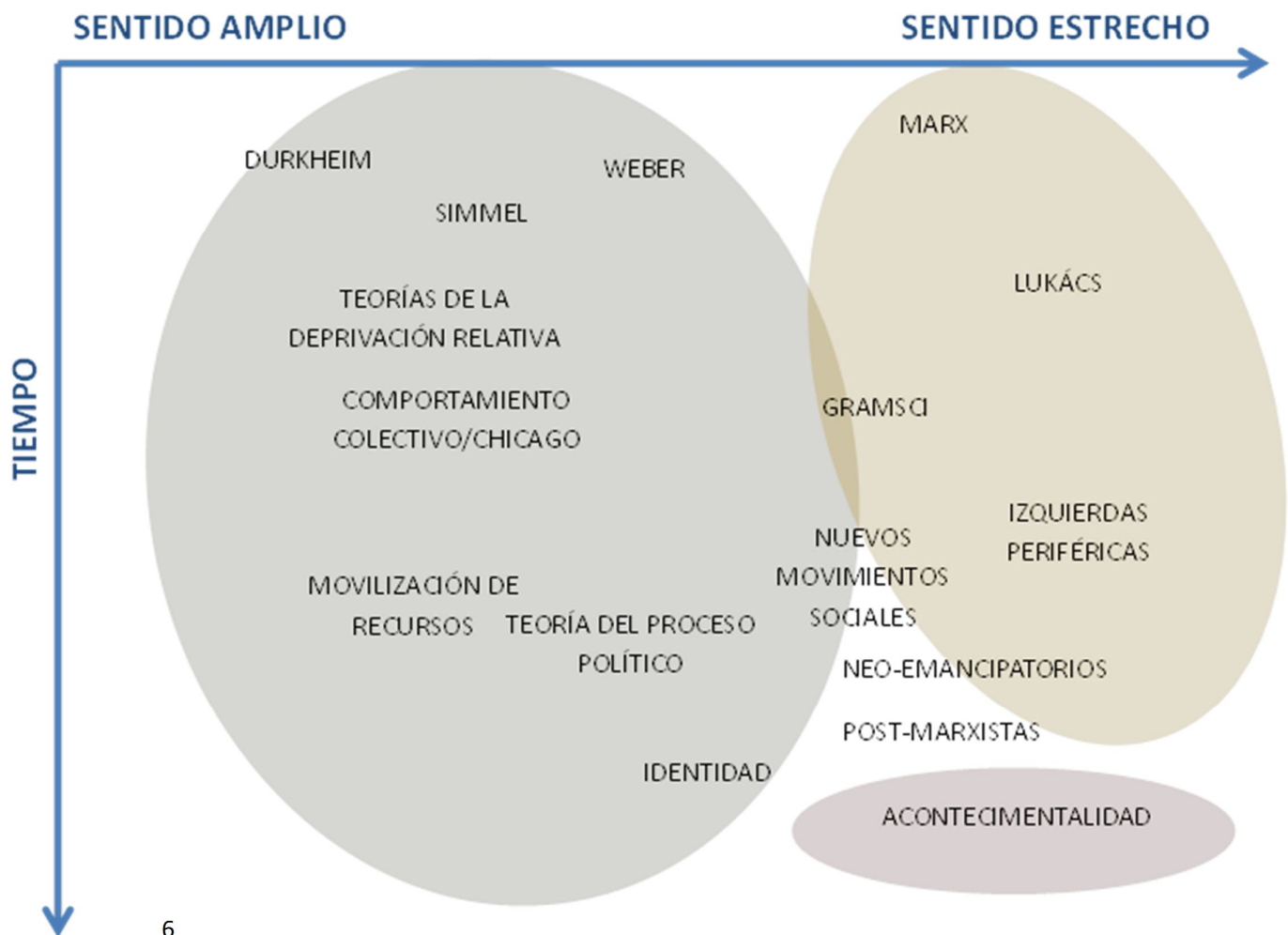
SITUACIÓN TEÓRICA

La producción académica sobre movimientos sociales en teoría social es extensa. En grandes rasgos pueden distinguirse dos posiciones analíticas. En grandes rasgos, más allá de sus aportes concretos, pueden dividirse en dos grupos, en dos momentos, dos grandes posiciones analíticas. De un lado, en lo que C. Filgueira (1985) denominaba un sentido estrecho de la noción, puede distinguirse un conjunto de perspectivas concentradas en el potencial de cambio social de los MS, con un basamento más o menos directo en el pensamiento marxiano sobre la revolución social. En sus mejores versiones esa acepción se concentra en las condiciones de posibilidad de la apuesta emancipatoria, en su ejecución, en su incidencia en el cambio de las relaciones de dominación generales. En segundo término, otro conjunto de perspectivas, con fundamento en las versátiles definiciones de agrupación y organizaciones de M. Weber o en los análisis de las organizaciones intermedias de Durkheim, pero con un importante desarrollo posterior, se concentran en un nivel del grupo, más cerca del funcionamiento concreto, de la operativa, de diversas organizaciones sociales.

Ambos “paradigmas” han dado lugar a estudios muy valiosos y han albergado, a lo largo del siglo XX un amplio conjunto de teorías específicas -en el gráfico 1 se presentan las principales- e interrogantes sumamente pertinentes. De una parte, varios estudios se acercan a las organizaciones sociales, intentando comprender sus dinámicas, sus demandas, sus mecanismos, incluso las redes y situaciones en que se insertan. Así,

por ejemplo, los abordajes desde la teoría de la movilización de recursos. De otra parte, reflexiones sobre el cambio social, donde el foco no está puesto tanto sobre la operativa de algunos grupos específicos como en la necesidad y estrategias necesarias para una transformación. Los movimientos sociales no son aquí tanto organizaciones, sino conjuntos particularmente relevantes, envueltos en procesos de modificación social general. Podríamos adjudicar a la primera posición una lógica atomista, donde los movimientos sociales son entendidos como unidades, análogas, equivalentes, con relaciones definidas entre ellas y con el exterior; y a la segunda una perspectiva “holística”, centrada en el todo, ya sea este “el” movimiento social o “el” sistema.

Entre ambas, tiene lugar un conjunto de perspectivas que apuntan a la convergencia, híbridos, que reflexionan a la vez sobre el potencial revulsivo de los movimientos sociales e incorporan la lógica atomista. Los enfoques de los nuevos movimientos sociales de por ejemplo M. Castells (1974) y A. Touraine (1990), los nuevos abordajes emancipatorios, incluso acercamientos identitarios, se sitúan en ese tenso equilibrio entre totalidad y atención a las partes; sólo en este marco pueden entenderse textos



como “Hegemonía y estrategia socialista” (Laclau y Mouffe 1986), y su intento de elevarse desde las partes a la contingente construcción de totalidades, o abordajes como los Fraser (1997) o de Melucci (1999), que proponen el carácter estratégico para el cambio social general de las nuevas luchas identitarias.

En grandes rasgos, podría proponerse un primer momento, fundacional en la comprensión de los MS, donde éste era entendido predominantemente desde la lógica holística, centrada en el todo; y luego, quizás a la vez, un segundo momento donde se pasa del estudio de “el movimiento social” al de “los movimientos sociales”. Esa deriva, en su momento acertada pues esquivaba determinaciones, y particularmente vigente desde la caída de los “grandes relatos”, permitía entender las muy distintas formas de funcionar y de ser de las organizaciones, así como las nuevas demandas, que de otro modo quedaban fuera del marco interpretativo.

Pero la lógica atomista pierde algo central: despoja a los movimientos de su potencial transformador. Esto es, las demandas y reivindicaciones parecen quedar acotadas a asuntos puntuales, propios del grupo que eleva la protesta (con particular claridad los reclamos “identitarios”), y con excepciones, queda desatendida esa aura, ese potencial de impacto. Es apropiado desontologizar el movimiento social entendido como un todo: la realidad, las relaciones potenciales, superan en mucho los abordajes sintéticos, las clausuras de la teoría. La deriva a la perspectiva atomista parece a tono con el devenir de la teoría social y filosófica desde la segunda mitad del siglo pasado, pautada por la caída del “fundacionalismo”. Pero a su vez la desontologización implica una imposibilidad de considerar la totalidad.

Puede percibirse una tercera inflexión en la actualidad: la interrogación acerca del “suplemento” necesario para dirigirse al todo desde las partes. Parafraseando a A. Badiou “Siempre hay reivindicaciones en un movimiento, hay pedidos. Pero el acontecimiento político es más que esos pedidos, que esas demandas. No hay política sin este elemento suplementario que la situación no nos permite prever. Entonces vamos a decir que no hay política sin acontecimiento. Por eso puede tratarse de un movimiento obrero, un movimiento de trabajadores, un movimiento de jóvenes, de mujeres, de trabajadores extranjeros. En todos los casos existe este elemento suplementario, que hace que algo vaya más allá del grupo involucrado y que ese algo se dirija a todos. Por eso hay más en un movimiento que en una reivindicación” (Badiou, 2000:6).

El acontecimiento

La noción de acontecimentalidad se soporta en una perspectiva pluralista. Varios autores, en particular A. Badiou y M. Lazzarato han popularizado este enfoque, que describe las modalidades en las cuales las singularidades se componen y se descomponen, se unen y se separan, se cartografían y diagraman en lógicas mayoritarias y minoritarias.

Como señala Lazzarato en referencia a James, “el pluralismo no niega los procesos de unificación y de composición sino que, al reconocer que las vías por las cuales se realiza la continuidad de las cosas son innumerables y contingentes cada vez, se plantea las preguntas siguientes: *‘El mundo es uno: pero ¿de qué manera es uno? ¿Qué especie de unidad posee? ¿Y qué valor práctico tiene su unidad para nosotros?’*” (Lazzarato, 2006: 25)

En este marco, la perspectiva de la acontecimentalidad permite acercarse de un modo nuevo a los movimientos sociales. Siguiendo la presentación de Lazzarato:

“Nuestra hipótesis es que los movimientos políticos, después de 1968, rompieron radicalmente con el objetivo unificador de la política occidental que funcionó en el siglo XX como represión y bloqueo del poder de la multiplicidad. Esta nueva dinámica vuelve opacos a los comportamientos de los movimientos y de las singularidades, incomprensibles para los politólogos, para los sociólogos, para los partidos políticos y los sindicatos. Se habla entonces de despolitización, de individualismo, de clausura sobre lo privado, constatación desmentida con regularidad por la emergencia de luchas, de formas de resistencia y creación”. (Lazzarato, 2006:181)

¿Cómo entender a los movimientos sociales desde la perspectiva del acontecimiento?

En términos de Badiou:

“yo voy a llamar movimiento a una acción colectiva que obedece a dos condiciones. En primer lugar no está prevista ni regulada esta acción por la potencia o el poder dominante y sus leyes. Entonces, esta acción tiene algo imprevisible. Es decir, es una acción colectiva que rompe con la repetición.

Vamos a llamar movimiento a algo que rompe la repetición colectiva, social. Es la primer condición. Y la segunda condición para un movimiento es que proponga hacer un paso más, hacia delante, con respecto a la igualdad. Es decir, si lo decimos en otras palabras, la consigna de un movimiento, lo que dice, lo que está proponiendo, va de una manera muy general en el sentido de una mayor igualdad. (Badiou, 2000:2)

¿Cómo trabajar entonces los Movimientos sociales desde la perspectiva de la acontecimentalidad? ¿Cómo reunificar las partes?

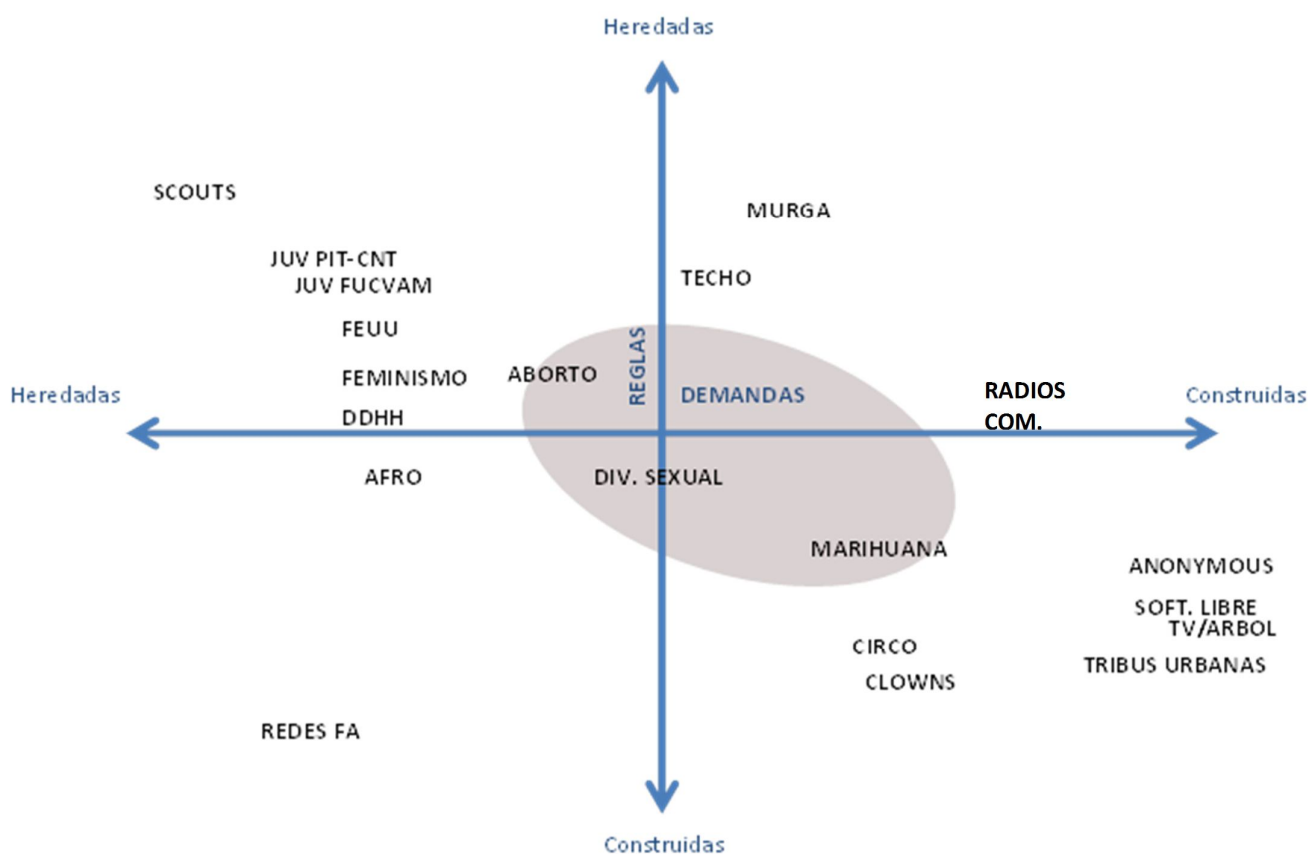
“La unificación se hace a partir de la forma red y los “sistemas” constituyen un “número incalculable de redes” que se superponen unas con otras. El “modo de unión” es muy diferente de la “unidad perfecta”, “absoluta”, implicada en la “forma todo”. En el universo de la multiplicidad, las diferentes maneras de ser “uno” implican una multiplicidad de modalidades a través de las cuales se practican estas unificaciones. ¿Cómo se mantienen juntas las cosas, cómo hacen cohesión las redes, cómo se construye el mundo? De este modo, el universo pluralista se construye por “concatenamiento continuo” de las cosas y por “conocimiento concatenado” de los conceptos. Las redes establecen así cohesiones, “confluencias parciales”, a través de la conexión entramada entre pedazos, partes y extremos del universo. Las partes componentes están ligadas entre ellas por relaciones cada vez particulares y específicas. Un movimiento, como todo elemento, puede participar de varios sistemas a la vez, tener varias relaciones, experimentar diferentes funciones. Esto entrañará estrategias políticas que permanecen completamente opacas a las fuerzas políticas y sindicales, precisamente porque estas últimas consideran “la unidad de las cosas como superiores a su multiplicidad”. (Lazzarato, 2006:26)

Tenemos entonces un universo irrealizado, un universo incompleto cuya realidad y conocimiento se hace poco a poco, por adición, por colección de las partes y de los pedazos. Un universo donde la composición debe seguir la cartografía de las singularidades, de los pequeños mundos, de los diferentes grados de unidad que lo animan. Un mundo aditivo donde el total no está hecho y que “crece aquí y allá”.

REGLAS Y DEMANDAS

El gráfico 2 condensa una clasificación de diferentes movimientos juveniles en función de dos ejes, las reglas de funcionamiento u organización del movimiento juvenil, y las demandas que portan; en ambos casos los extremos son “heredados” o “construidos” para/por la generación joven actual.

Los extremos refieren a si es la generación actual que hoy integra el movimiento quien ha definido tanto reglas como demandas o si éstas fueron definidas por generaciones anteriores y los jóvenes actuales que integran el MSJ las re-encarnan en tanto históricas o construidas por "otros" jóvenes en un momento histórico diferente al actual. Que



hayan sido construidas por generaciones anteriores no evita que tanto reglas como demandas puedan ser re-significadas y/o actualizadas por los jóvenes actuales.

Siendo esta la composición de la clasificación se ubican en el primer cuadrante (reglas de funcionamiento y demandas heredadas) los Scouts; las Juventudes del Pit-Cnt y de Fucvam, y la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU). En los

cuatro casos son movimientos que tienen sus orígenes en momentos históricos anteriores. Quienes crearon estas organizaciones (siendo jóvenes) lo hicieron en el pasado; y los jóvenes que integran los movimientos hoy, de alguna forma "heredan" o son "sucesores"; las organizaciones los preceden. Entre estos casos, no obstante, se puede establecer un gradiente en función de la capacidad de "reinvención" tanto de reglas como de demandas, de adecuación del propio movimiento a condiciones socio-históricas actuales. Por ejemplo, puede colocarse a los Scouts como en un extremo del cuadrante (máximo nivel de "Sucesión" tanto de reglas de funcionamiento como de demandas que la organización sostiene), en la medida en que la pertenencia a la este movimiento es ritualizado, las prácticas son relativamente fijas entre generaciones y lleva como marca la permanencia de las mismas.

La estructura de funcionamiento de la FEUU requiere la adaptación de sus reglas a las condiciones históricas –internas y externas-, aunque el lugar institucional (integración en el cogobierno universitario, por ejemplo), permanece fijo a lo largo del tiempo en la estructura universitaria, a partir de la generación del 58 y la consagración de Carta Orgánica de la Universidad de la República.

Por su parte las comisiones de Jóvenes del Pit-Cnt y la de Fucvam participan en instituciones que a lo largo de diferentes generaciones ocupan un lugar de relevancia política y social, con gran valor simbólico a la interna. El trabajo de los jóvenes se enmarca en el de la organización en general, con una fuerte asimilación de las agendas políticas, y solo algunos matices etarios, en general asociadas asociación a otras demandas generacionales (Filardo, Aguiar, 2007).

En el segundo cuadrante que representa a los MSJ caracterizados por reglas de funcionamiento y organización heredadas y demandas relativamente construidas, se ubica paradigmáticamente Techo, una organización internacional, con sedes en 19 países, que hasta el 2011 se denominaba Un techo para mi país. Este es un movimiento también generacional, reciente, y que convoca a un número importante de jóvenes (en Uruguay se estiman en 10.000). Se asocia con el perfil católico y universitario, con signos de "movimiento global" en sus reglas y estructura, también en el discurso y formato de la acción, por lo que es considerado dentro de aquellos con reglas "heredadas" dado que no responden a la elaboración autónoma de los jóvenes uruguayos que integran el movimiento hoy. De corte de "servicio" tiene como motivación fundamental la "acción" orientada a la construcción de casas para familias pobres y

carentes de vivienda. Techo ha sido estudiada como movimiento de voluntariado por Cajaraville, Martínez y Pérez (2011) quienes colocan el "encuentro" con los destinatarios de la "acción" como unos de los elementos más relevantes de cohesión y re-significación de la pertenencia, continuidad y sentido para sus integrantes.

Con reglas heredadas y demandas relativamente construidas se ubica también la Murga Joven. Las reglas del formato artístico de la murga en general, y en particular del concurso de Murga Joven, producto de una política pública, explican que a los jóvenes se les presenta como heredada. Sin embargo, Murga joven ha tenido una serie de modificaciones en relación al funcionamiento que ha derivado en una apropiación de este espacio por las murgas juveniles que permiten pensar que en gran medida y como resultado de la práctica de los propios sujetos el espacio se ha convertido en un producto generacional. Las demandas sí son propias de la generación de los jóvenes actuales.

En el cuadrante III, que comprende los MSJ de reglas de funcionamiento y demandas construidas por los jóvenes actuales, identificamos al movimiento por la regulación de la marihuana, compuesto por más de una decena de organizaciones de distintos tipos, que adquieren su expresión pública organizada con esta generación. En esta medida es que su demanda es construida, y también son los jóvenes de esta generación quienes definen las reglas de funcionamiento que se dan para llevar adelante este reclamo. Su accionar conduce al posicionamiento del sistema político en relación al tema, así como a otras organizaciones de derechos y de jóvenes.

Se colocan en este cuadrante varios MSJ de índole básicamente cultural: los clowns, que en diversas expresiones que van desde lo representacional y estético hasta formatos asociados a la salud (payasos medicinales o saludarte) con una propuesta concreta de aplicación de combinatoria de técnicas lúdicas y trabajo con pacientes y familiares hospitalizados, son producto de esta generación y con ella surgen los formatos bajo los cuales se organizan. Así también todos aquellos vinculados al movimiento de software libre; altamente contestatario de la producción mercantil del desarrollo, uso y acceso vía mercado capitalista de los recursos informáticos, en un ambiente de acceso libre y sin derechos de autor (copy-left), con procesos de generación y desarrollo comunitario, cooperativo voluntario y anónimo. Este constituye uno de los movimientos generacionales de mayor impacto revolucionario en el Siglo XXI; global, con millones de usuarios y desarrolladores a lo largo del mundo (Sennet, 2009). Por otra parte es no solo un producto sino que establece condiciones de producción generacionales; es capaz

de lograr "condiciones históricas nuevas" para definir un contexto de socialización de las generaciones siguientes, realmente determinante de un quiebre con las anteriores, y de impacto aún desconocido en sus consecuencias en la forma de concebir el mundo y las formas sociales de organización posible a nivel de ciudadanía global. Sin duda el desarrollo del software libre y en general el espacio virtual, con organizaciones como Anonymous, es condición singular de las nuevas generaciones.

El movimiento por el reconocimiento del derecho a la diversidad sexual, si bien no esgrime una demanda propia de esta generación, se consolida en ésta, adquiere mayor expresión pública a partir de la generación actual, no obstante se presenten mayormente defensores y protagonistas que no son jóvenes, es joven en tanto "movimiento" que adquiere masividad, coloca su reclamo en la agenda pública, y convoca a miles de adherentes en sus eventos.

La demanda contra racismo y equidad de derechos raciales (no discriminación y demostración de efectos de la raza en desigualdad social en resultados) tampoco es nueva, ni pertenece a esta generación. No obstante, el movimiento afro ha logrado en este momento histórico una visibilidad que no se encontraba en otras épocas en el país. Un ejemplo es la difusión de la campaña por la modificación del lenguaje y sus contenidos racistas, estrategias relativamente novedosas que abren nuevos frentes de lucha y habilitan otras conquistas y formas de planteamiento social de viejos temas.

En el cuadrante IV correspondiente a demandas heredadas y reglas construidas, se sitúan más típicamente las Redes Frenteampelistas, que mediante el uso de las nuevas tecnologías de la información ha posibilitado que la generación actual encuentre a través de las redes sociales nuevos mecanismos para difundir actividades y organizar eventos, aunque las demandas sigan siendo partidarias y tengan una incidencia relativamente escasa en sus contenidos.

Clivaje generacional

Cada generación puede ser considerada, hasta cierto punto, como perteneciente a una cultura diferente, en la medida en que incorpora en su socialización nuevos códigos y destrezas, lenguajes, categorías cognitivas, formas de ser y estar en el mundo: nuevas tramas de significaciones.

Virilio (1989) propone la noción de "generaciones de realidad", en referencia a los cambios en las formas de percibir y apreciar, al cambio en el tiempo social, en velocidad, en la sensibilidad, en los ritmos y en los gustos. Cada época tiene su episteme, y las variaciones epistémicas son percibidas y apropiadas, con toda su intensidad, durante el proceso de socialización, por los nuevos miembros que va incorporando la sociedad. Por lo tanto las generaciones comparten códigos, pero también se diferencian de otras y, al coexistir en el interior de un mismo grupo social - por ejemplo- una familia las diferencias generacionales, éstas se expresan, frecuentemente, "bajo la forma de dificultades y ruidos que alteran la comunicación y, a veces, constituyen abismos de desencuentro que en gran parte tiene que ver con que no se comparten códigos" (Margulis y Urresti, 1989)

Dadas las propiedades compartidas por una generación, entre las que se destacan formas de percibir la realidad y de vincularse con la política, organizarse y articular demandas, es posible apreciar con intensidad variable, rupturas con las anteriores que compartían otras formas. Las generaciones están definidas, y también distanciadas y/o enfrentadas entre sí, por ello. Así como Margulis y Urresti mencionan a la familia como institución o ámbito en que estas diferencias y distancias se expresan, también es posible verlo en los movimientos sociales, o más en general en las organizaciones sociales. Existen estudios antecedentes de varias organizaciones en que se expresa el conflicto generacional, en los partidos políticos, los sindicatos, la cooperativas, las gremiales, el movimiento feminista (Filardo et al, 2007, 2009).

La cartografía del gráfico sugiere varias consideraciones interesantes, varias relaciones exteriores a cada movimiento, ya sean más o menos voluntarias. Por ejemplo la posición cercana entre la demanda feminista, de derechos humanos y de reivindicación afrodescendiente, con demandas y reglas relativamente heredadas, en términos de presencia, de presente, para la generación joven actual.

En particular, se vuelve evidente una convergencia. Con matices, las tres demandas que nos ocupan en mayor medida, aparecen juntas en una posición de "bisagra generacional". Ninguna de ellas antecede en mucho en sus demandas o sus reglas organizativas a la generación joven actual, que las ha tomado como suyas, como propias.

Como característica que denota la existencia de una "generación" por detrás de este "movimiento" en el sentido de agitación, de temblor o estado social, debe destacarse la

adhesión de un grupo importante de jóvenes a tres demandas, diferentes, de relevancia global que se articulan entre sí, con un "sentido histórico generacional". Esto se plasma en diversas expresiones que producen sinergias múltiples entre sí: amplían el espectro de adherentes convocando a instancias de proclamación de sus reclamos asociadas a eventos que se colocan en el ámbito de la cultura popular con claras connotaciones de/para jóvenes (musicales, de expresiones callejeras y a través de redes sociales principalmente). Bandas de música, reconocidas por el público juvenil, participan de estos eventos, dotando de legitimidad y de reconocimiento simbólico a dichas demandas, básicamente en el conjunto de los jóvenes de esta generación. Las multitudes de jóvenes que logran congregarse en los eventos que organizan supone a su vez dos elementos centrales para un parlamento como el uruguayo: debe prestarse atención (en primer lugar porque son electores y/o futuros electores) a las demandas que planteen los jóvenes, y a la demografía del país, en el que el envejecimiento poblacional es un signo ineludible. El discurso actual reivindica la voz de los jóvenes, y el discurso de éstos a su vez dirige el debate hacia resultados que se realizan en Leyes, lo que obliga al Estado, y previamente al parlamento a considerar estos temas.

Por otro lado, consolidan la difusión de los reclamos a través de una estrategia de menciones cruzadas a los otros aliados (las proclamas de la regulación de la marihuana, otorgan un "lugar" a la diversidad sexual y a la despenalización del aborto y recíprocamente. Esto hace posible una plataforma común, sobre la que se apoyan estos tres movimientos, más allá de las especificidades de cada uno. Si bien el movimiento por la despenalización del aborto, es anterior a esta generación y tiene un respaldo y sostén indiscutible desde las organizaciones de mujeres y movimiento feminista, así como el movimiento de la diversidad sexual agrupa GLBT que no pueden clasificarse como "jóvenes", ambos adquieren una significación diferencial para esta generación que impulsa a ambos reclamos, otorgándole un respaldo social nuevo, abierto y sobre todo generacional.

Si bien no puede afirmarse que las dirigencias sean las mismas, puede identificarse una *conexión generacional* en estos tres movimientos (despenalización del aborto, matrimonio igualitario y regulación del cannabis) en el sentido de Mannheim (1993) es decir de participar activamente en/por un *destino común*⁴. No sólo comparten

⁴ La conexión generacional es más determinante que la mera posición generacional, de la misma forma que la mera situación de clase no puede equipararse a una clase que se autoconstituye. La posición sólo contiene posibilidades potenciales que pueden hacerse valer, ser reprimidas, o bien modificarse en su realización al resultar incluidas en

contemporaneidad, y posición generacional sino que articulan sus reclamos, intercambian y establecen vínculos recíprocos de solidaridad. Si bien pueden encontrarse matices entre ellos, conforman una sinergia producto de un proyecto, o un destino común.

Producen así, un contexto histórico, marcado por esta *conexión generacional*, en Uruguay⁵. La información circula entre ellos, con uso privilegiado de las redes sociales, pero además contactos cara a cara. Los "defensores"⁶ en muchas ocasiones son los mismos para los tres movimientos, y establecen entre sí alianzas y complicidades.

Una de las cuestiones centrales es que la multiparticipación, si bien consigue agrandar la masa social de cada uno, no así necesariamente la de todos. Hay un techo en el conjunto de jóvenes militantes y que participan o se vinculan con al menos uno de ellos. Sin embargo, esto no supone que todos los jóvenes participen, y si bien hay una defensa a lo específico y particular, los adherentes potenciales de los tres movimientos crece más sumando por solidaridad (sumando adhesiones) que sumando adherentes. Para decirlo de forma sencilla: son los mismos. Un militante que se suma a alguno, probablemente suma para los tres.

En este sentido las tres demandas (legalización del aborto; del cannabis y matrimonio igualitario) conforman una plataforma común, convocan una masa social, y consiguen una visibilidad que coloca al Uruguay como pionero en la discusión parlamentaria casi simultánea de los tres proyectos de ley, en la vanguardia internacional. Puede sostenerse, en este marco, que la discusión en pocos meses de estas tres medidas tiene un fuerte potencial de acontecimiento, revulsivo, que en gran medida estriba, se sostiene, en la peculiar conexión generacional de estas demandas.

otras fuerzas socialmente efectivas. Nos hemos acercado ya lo suficiente al fenómeno sobre el que vamos a tratar a partir de ahora, como para que tengamos que reconocer que la mera contemporaneidad biológica no basta para constituir una *posición* generacional afín. Para estar incluido en una posición generacional, para soportar pasivamente los frenos y las oportunidades de esa posición, pero también para poder utilizarlos activamente, tiene uno que haber nacido en el mismo ámbito histórico-social —en la misma comunidad de vida histórica— y dentro del mismo período. Sin embargo, la conexión generacional es algo más que esa mera presencia circunscrita en una determinada unidad histórico-social. Para que se pueda hablar de una conexión generacional tiene que darse alguna otra vinculación concreta. Para abreviar, podría especificarse esa adhesión como una *participación* en el *destino común* de esa unidad histórico-social. (Mannheim, 1993:221)

⁵ No obstante no debe perderse de vista el contexto internacional y global en el que los jóvenes participan de forma privilegiada. Las demandas de matrimonio igualitario, despenalización del aborto y regulación del cannabis, son debatidos y están en la agenda pública contemporáneamente en muchos países desarrollados y varios de la región. Lo que singulariza a Uruguay es la cuasi-simultaneidad de los tres debates y los resultados obtenidos.

⁶ Esta categoría fue desarrollada en el texto Movimiento por la legalización del cannabis (2007), a partir de una analogía con el planteamiento de Seidman (1994); pag 35-36

Sin embargo, debe tenerse en cuenta, que como señala Mannheim (1993) pueden coexistir diferentes conexiones generacionales en una misma generación o posición generacional dada por la contemporaneidad. Lo cual no es difícil de percibir en la gráfica; entre los jóvenes actuales (coetáneos, por tanto no sólo son contemporáneos sino que tienen una posición generacional común) conviven *destinos* diferentes (tanto se encuentran los pro-despenalización del aborto como los pro-vida).

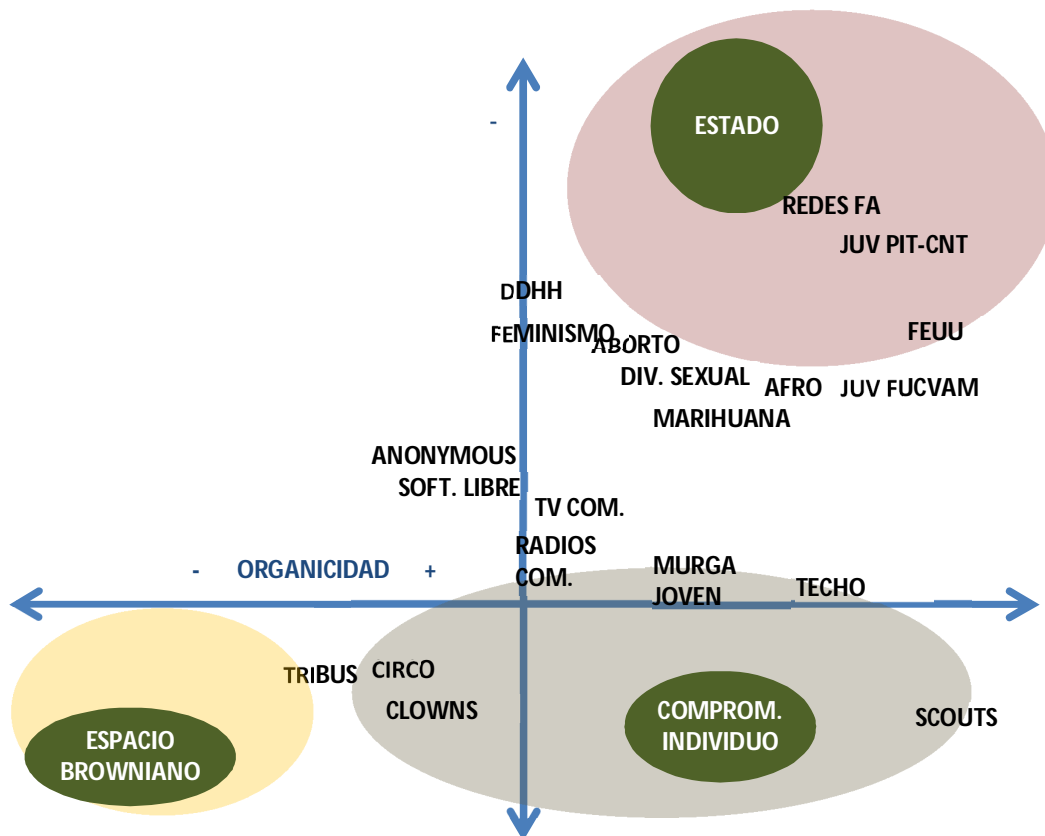
ORGANICIDAD Y THELOS

La gráfica 3 considera como una de las coordenadas la “organicidad” de los movimientos sociales juveniles. Con esto nos referimos a varios niveles: la existencia de organizaciones al interior del movimiento; de jerarquías e institucionalidad en esas organizaciones; y de articulación reglada entre ellas.

Como segunda coordenada se ordenan los movimientos sociales juveniles en torno a la existencia de un thelos, de una apuesta política integral. Esto implica también distintos elementos: la existencia de un discurso general sobre la sociedad, de un fundamento ideológico en la acción, de esa apuesta hacia una mayor igualdad que aparecía ya en la definición de los movimientos sociales desde la perspectiva del acontecimiento. Los diferentes MSJU pueden ordenarse en función de un mayor o menor componente teleológico, de orientación a futuro entendiendo la participación como una apuesta a mediano o largo plazo. (que es análoga a la noción de *destino común* que utiliza Mannheim, y que toma de Heidegger) La noción de thelos implica la idea de finalidad: ¿Qué se busca con el activismo, qué objetivos se persigue? En grandes rasgos, corriendo el riesgo de ser parecer reduccionistas, algunos grupos, en un extremo, apuntan con su activismo a un cambio social total, a una “sociedad nueva”; otros, en el otro extremo, no plantean metas más allá de la propia participación.

Como es de esperar, la mayor parte de la movilización tiene lugar con algún nivel de organicidad y de apuesta compartida hacia la igualdad. En el primer cuadrante, de forma un tanto tautológica no se encuentra movimiento social que presenten demandas de justicia en el espacio público sin organicidad alguna. Quizá Anonymous, la organización internacional que ataca objetivos informáticos seleccionados por votación, con el apoyo de distintos computadores que aceptan participar de la actividad, sea la que

en mayor medida puede ocupar este cuadrante. En un sentido parecido, menos nítido, también el movimiento por el software libre, donde numerosos programadores acumulan en herramientas de software, con un discurso de oposición al sistema privativo



Ya más definidamente ubicados en el segundo cuadrante, el movimiento sindical o el estudiantil, por ejemplo, presentan fuertes niveles de organicidad. Con organizaciones dominantes de gran importancia y relevante trayectoria, como son el PitCnt y la FEUU, pese a la existencia de algunas pequeñas organizaciones que compiten con ellas, su centralidad es definida e indiscutible. En particular, las normas o reglas y estatutos son rígidos, producto de largas discusiones, llevan varios años en vigor y establecen normas para la elección de representantes, el funcionamiento cotidiano e incluso para las situaciones excepcionales. Además, aunque existen divergencias internas y distintas tendencias, éstas se administran en el interior de la organización, de acuerdo a mecanismos previstos de resolución de conflictos.

Con una relativa organicidad y pese a que su principal característica fuese en oportunidad de su formación el carácter no sectorizado, horizontal abierto y emergente de su organización y lo espontáneo de las actividades que convocaban, las Redes Frenteamplistas en la actualidad cuentan un mayor nivel de organicidad; en particular en cuanto a su papel en el partido de gobierno, las actividades evidencian una mayor preparación a pesar de continuar trabajando mayormente en forma de red y mantener las jerarquías y liderazgos en el terreno de la informalidad.

La FEUU; la Comisión de Jóvenes del Pit-CNT, y las redes frenteamplistas presentan además un discurso amplio, que trasciende, al menos en ocasiones, la temática particular y se refiere al todo social. Se posicionan respecto a asuntos políticos varios, aunque no haya una homogeneidad entre sus integrantes respecto a las posiciones en concreto. Con una organicidad importante, pero en un segundo escalón en cuanto a la posesión de un discurso global, se sitúa el movimiento cooperativo.

En el tercer cuadrante, el movimiento Scout y el de voluntarios presentan características similares entre sí y específicas respecto al resto. En ambos casos pueden distinguirse un variado número de organizaciones, y pese a que la coordinación entre ellos es limitada, la dinámica interna de cada organización suele caracterizarse por estar fuertemente pautada, altamente reglada. En ambos casos además no existe un “thelos”, una apuesta política integral, aunque en el voluntariado puede localizarse con facilidad una organización dominante, que supera a las demás en forma destacada tanto en número de participantes como en institucionalidad y presencia política, la organización Techo, que presenta un cierto discurso sobre lo social, bastante heterogéneo, que aunque no integral o totalmente explícito se expide sobre varios niveles.

En un nivel parecido de discurso social no fuertemente definido puede ubicarse a la Murga Joven, aunque muchas de las murgas más importantes se posicionan en temas de interés general, muchas veces en forma bastante definida. En cuanto al grado de organicidad, al interior de cada murga las relaciones son variadas y las formas de organización pertenecen a cada agrupación. Por otra parte, como se señalaba arriba, al enmarcarse en un género preexistente, que de algún modo pauta el producto, en tanto delimita los integrantes del coro, los ritmos predominantes, la estructura de la presentación, hay una cierta normatividad heredada, contra la que se puede en ocasiones combatir, que algunas murgas pueden desafiar, pero que sin duda impera. Además, como también se apuntaba, es crucial la característica de que gran parte de la

normatividad emerge de espacios oficiales, en particular de la IMM o el TUMP, que regulan la instancia de competencia y los procesos de inscripción, los talleres, etc..

Los movimientos que se organizan en torno a medios de comunicación como radios comunitaria, producciones audiovisuales y otros, presentan un nivel de estructuración medio en términos relativos. Existen numerosos grupos y organizaciones, por una parte, pero los espacios de articulación ente ellos son restringidos. Si bien existen por ejemplo coordinaciones de radios comunitarias, el funcionamiento de cada una es relativamente autónomo e independiente. Por otra parte, en todos los casos existen normativas internas, en particular en *Árbol* y las radios comunitarias más importantes, con instancias de decisión definidas y actividades plenarias. En cuanto al nivel de ideología, de discurso sobre mundo, muchas radios y televisiones comunitarias tienen posiciones fuertes, ideológicas y globales. Otras no. El proceso en curso de discusión de un marco regulatorio tensará el ambiente, generará movimiento aún imprevisible.

En el cuarto cuadrante, los colectivos artísticos o las tribus urbanas aparecen como formas con un leve nivel organizativo y de *thelos*, de apuesta, que se destacan sobre el espacio browniano de lo social. Este núcleo, que también se destaca en la gráfica, merece una mayor atención de la que puede prestársela en estas páginas. Presenta un alto potencial de acontecimiento (Aguar 2012); el discurso público de los jóvenes emerge de una parte del espacio social, con cierta organicidad y *thelos*, que no representa el discurso de “la juventud”, auténticamente opaco en la actualidad, sometido a tensiones y fracturas, brechas sociales agudas.

En el segundo cuadrante, con un nivel de discurso político integral medio alto, en tanto emergen desde una demanda específica, pero con implicancias para el todo social, el movimiento de los derechos humanos y el feminista en Uruguay tienen una organicidad media. Existe un amplio conjunto de organizaciones, varias de ellas de referencia (Familiares, Ielsur, Serpaj, Mysu, Cotidiano Mujer, pero muchas otras), muchas presentan una participación juvenil relevante a su interior, y también existen varias agrupaciones juveniles específicas. Sin embargo, son demandas ampliamente esparcidas en la sociedad, sin instancias de coordinación o decisión centralizadas. En un sentido similar, así como el software libre se mantiene en las fronteras de la organicidad, el movimiento feminista o de derechos humanos se mantiene “al borde” de lo social, esparcido, no tan centrado en las organizaciones que sostienen las demandas.

De cualquier modo, en cuanto a Derechos Humanos, eventos recientes como el posicionamiento de la Suprema Corte de Justicia, la realización de denuncias organizadas, las marchas anuales del 20 de mayo, muestran la importancia latente de este espacio.

En concreto, el movimiento por la despenalización o legalización del aborto se despega del espacio feminista general, con algunas características específicas, como la existencia de una coordinación y de organizaciones que enfatizan en este asunto concreto, y con una composición donde los activistas juveniles tienen una mayor presencia. Un deslinde similar podría hacerse respecto a la violencia doméstica, como un tema sin duda derivado de la lucha feminista, pero con una relativa independencia.

Los movimientos por la legalización de la marihuana y la diversidad se mantienen relativamente juntos en el espacio social, con un nivel de organicidad medio, en tanto existen un buen número de organizaciones en cada caso. El movimiento no heteroconforme, con varias décadas de existencia, en la actualidad está fuertemente liderado por Ovejas Negras en cuanto espacio de referencia, pero existen varias otras organizaciones; algunas en el interior del país, otras específicas, como las de personas trans, espacios de coordinación, como la Fudis o la coordinadora de la diversidad.

El movimiento por la regulación de la marihuana es más reciente, e incluye a varias organizaciones con una incidencia similar, que aunque presentan algunas diferencias entre ellas en cuanto a líneas argumentales, a posicionamientos ideológicos y a estrategia general. Así, por ejemplo, algunas se centran más en la posición del cultivador, otros en la de los usuarios, otras tienen un corte más regional. Pese a que su dinámica ha sido irregular, en la actualidad el movimiento articula en forma estable a través de la Coordinadora por la regulación de la marihuana. En este primer eje, y comparando ambos movimientos entonces, hay menos centralidad de una organización que integre a la mayoría de los activistas, pero un conjunto algo más amplio de grupos relevantes y activos, y una mayor coordinación.

En términos ahora del segundo eje, en los tres casos recién mencionados, aborto, diversidad y marihuana, aunque las demandas son específicas, relativas a la situación de discriminación por orientación sexual, al aborto, al consumo de marihuana, en los tres casos se detecta con claridad que en los últimos años ha logrado politizar el debate, derramarlo en el espacio social: en particular entre las organizaciones más relevantes, la asociación de sus causas con otras en el espacio social, y su “politización”, ha permitido

un discurso que integra este conflicto en una más amplia línea de reivindicaciones de derechos.

Articulación y dirección de las demandas

En muy grandes rasgos, los distintos MSJU pueden agruparse en función del espacio al que en forma dominante dirigen su demanda. Un conjunto de ellos se orientan en forma prioritaria hacia el Estado, sin que esto quiera negar que en simultáneo se apunte a otros espacios. En cambio, otro conjunto de MSJU tiene otra orientación prioritaria: apuntan más bien al compromiso individual, ya sea priorizando el trabajo voluntario o teniendo como centro la imbricación personal de los militantes. Esos dos “polos de la acción” se presentan en la gráfica. Evidentemente no son polos excluyentes, ni los únicos objetivos de las acciones, ni el único espacio donde tienen efecto.

Pero por ejemplo aunque las demandas de la juventud del Pit-Cnt sin duda pueden tener múltiples referentes, ya sea cámaras empresariales, sindicatos específicos o el propio Pit-Cnt, incluso la opinión pública, la sociedad toda, en forma prioritaria se dirigen al Estado, operan hacia él. Cerca del otro polo, el Movimiento Scout, el de voluntarios, apuntan más bien al compromiso de los participantes.

La gráfica pretende hacer visible que el conjunto de organizaciones que coinciden, que han desarrollado una cadena de equivalencias, que de algún modo se han coaligado en torno a las demandas por aborto, matrimonio igualitario y marihuana, por “nuevos derechos” concentran su acción hacia el Estado.

Los tres movimientos han remitido sus demandas al sistema político y en última instancia al Estado. En este sentido, buscan alianzas en agentes parlamentarios y partidos políticos. Muchos de los activistas en los tres movimientos son a su vez militantes de distintos sectores de izquierda, y por tanto es relativamente "natural" y posiblemente directa esta conexión, que a su vez habilitan lazos con muchos otros movimientos sociales, a partir de alguno de los círculos de pertenencia (movimiento estudiantil, partidos políticos, movimientos sociales). La cohesión se da por la vía de la conexión generacional, se apoya además en posiciones sociales comunes, que habilitan la construcción de diálogos y confianza, en el proyecto o destino común. Las

actividades públicas y las demostraciones de apoyo sirven como argumentos, como demostraciones, que sustentan la pertinencia de la demanda.

El posicionamiento de algunos grupos y sectores políticos (en principio aquellos de pertenencia de muchos de los activistas de estos movimientos) desencadenan la puesta en debate y en agenda pública estas demandas. Una vez que se produce esto, como efecto inmediato el resto de los sectores y partidos no pueden no participar del debate, lo que termina en el posicionamiento de todos y cada uno de los actores del sistema político. Cuando esto se consigue, los movimientos se vuelven nuevamente a las bases sociales, para encontrar el apoyo requerido que respalde lo que de alguna forma puede lograrse en el lobby entre parlamentarios.

Esta dirección de la acción tiene un conjunto de consecuencias o implicancias. Se mencionarán dos de ellas. En primer término, las tres demandas aluden y se fundamentan en una perspectiva de derechos. Sin embargo los derechos a los que remiten no son los tradicionalmente entendidos como civiles, políticos, sociales (Marshall, 1998) y los que posteriormente se extienden a derechos económicos, sociales y culturales. Estos movimientos desde una lógica liberal aluden al derecho individual de decisión sobre el cuerpo y la no injerencia del Estado en ello, mediante la represión, el control o la sanción. En segundo término, las tres demandas configuran una articulación similar, orientada al Estado. Y esto tiene un efecto “amortiguador” sobre el potencial revulsivo del acontecimiento, sobre su suplemento, que parece ahogarse frente a la biopolítica.

Puede entenderse que detrás de la propuesta de la regulación del cannabis, se encuentra el derecho a consumir esta sustancia; como de hecho en Uruguay no está prohibido el consumo, sino la comercialización, el argumento es aún más claro. Se entiende fundamental el derecho a consumir, es decir ingerir o introducir en el cuerpo lo que el individuo decida, sin que intermedie pautas sociales, y particularmente legales, en la decisión. En el caso de la despenalización del aborto, se defiende "el derecho a decidir" (slogan que forma parte de la campaña de difusión), y la decisión involucra el cuerpo (de la mujer); Lo mismo ocurre al lazo sexual con quien se desee, con independencia del sexo propio y el del otro ("el mismo amor").

Son demandas que no se anclan en las necesidades vitales (alimentación, vivienda); políticas (votar, ser votado, libertad de expresión), o sociales (educación, trabajo), ni culturales (respecto a los diferentes credos, razas, etnias, etc.). Estas demandas aluden a

ser libres respecto al cuerpo. Lejos de los derechos de acceso igualitario a recursos, bienes o servicios, estos reclamos se vinculan a la libertad del individuo relativa a lo inmaterial y a la posibilidad de decidir sin ataduras cuestiones que tienen que ver con su propio ser, también definido individualmente.

Sin embargo, estos derechos se inscriben también en una conceptualización de la ciudadanía que dista de la tradicional basada en los derechos universales. El derecho a comprar legalmente marihuana, abortar y casarse entre los del mismo sexo, suponen por definición la no-universalidad. Implican el reconocimiento a lo que estaba fuera de la norma (tanto jurídica como social), como el dar cuenta de hechos sociales (existen abortos en la clandestinidad, tal situación supone riesgos individuales y públicos, se distribuyen desigualmente entre la población, etc.; así también el consumo de la marihuana crece, el mercado es negro, no existen controles sobre la calidad del producto, hay riesgo en el consumo, se favorece a las organizaciones de narcotráfico, etc.), no existe diferencia en el amor en función del sexo, se reclama igualdad para el reconocimiento y las posibilidades legales conyugales en caso de homosexualidad.

La diferencia radica entonces, en que si en la concepción tradicional de la ciudadanía los derechos se constituyen como un "homoginizador" de la población, y se atribuye su carácter universal, en estas tres demandas prevalece el derecho a la excepción. En los derechos universales se debe asegurar el acceso igualitario; se debe garantizar que todos los ciudadanos puedan hacer uso del ejercicio de ese derecho (pensemos en el derecho a la educación y como se llega a posteriori a la "obligatoriedad" de su cumplimiento). En cambio, en ninguno de los tres casos analizados se promueve el ejercicio del derecho (ni ser homosexual y casarse, ni consumir marihuana y comprarla, ni embarazarse y abortar). En todos, justamente, el reconocimiento supone lo contrario a la obligación. La obligación de reconocer estas situaciones recae sobre el Estado y no sobre los ciudadanos el ejercicio del derecho.

El tener un marco legal al que acudir en estas situaciones, no obstaculiza incluso regulaciones por parte del Estado para prevenirlas (el proyecto de ley de la regulación de la marihuana supone disponer del sistema educativo para prevenir situaciones de consumo no responsable; en el caso de la despenalización del aborto un protocolo de las instituciones sanitarias para detectar la indeclinable voluntad de la mujer a interrumpir el embarazo, y asegurar que disponga de información completa sobre las alternativas a ello; en el caso del matrimonio igualitario, las parejas deben decidir su contrato

matrimonial (institución que está en firme declive en la sociedad posmoderna y líquida).

Pasando al segundo elemento que se proponía discutir desde la configuración que adquieren los movimientos ordenados en la gráfica, se constata como se señalaba arriba la construcción, tanto en la despenalización del aborto como en la aprobación del matrimonio igualitario o la legalización de la marihuana, de alianzas exitosas, de un proceso de articulación similar en los tres casos y altamente eficiente.

Pero este direccionamiento al Estado, al sistema político, si bien maximiza los resultados en términos de legislación, también impacta en los resultados de la demanda a nivel social. La discusión en pocos meses de estas tres medidas no ha configurado un acontecimiento, más bien ha tenido un limitado poder revulsivo sobre la sociedad. Respecto a esta inmediata constatación, que se plasma en la relativamente escasa conciencia de estar de algún modo protagonizando un proceso histórico por parte incluso del movimiento social, pueden formularse cuatro hipótesis. En primer lugar, la estructura de la demanda en términos de derechos no universales sino de excepción, podría no permear, no tener impacto sustantivo sobre la sociedad en su conjunto. Tampoco son demandas históricamente legitimadas como lo sería el desempleo juvenil, o la educación laica y gratuita (del movimiento estudiantil chileno, por ejemplo). En este sentido, podrían quedar encapsuladas en espacios reducidos de activistas y no percibirse a nivel más masivo como procesos exitosos, como victorias.

O bien, en segundo término, la amortiguación del potencial de acontecimiento puede situarse en la sociedad, donde Real de Azúa colocaba esa dinámica amortiguadora, paradigmática en Uruguay.

La tercera hipótesis estriba en el carácter biopolítico que comparten estas demandas, en la medida en que la referencia presente en las tres, al cuerpo y a la libertad de las personas sobre sí mismas, se dirige a que el Estado regule las conductas, y la administración estatal castra el potencial de acontecimiento (Lazzarato 2006).

La cuarta hipótesis, en términos de conflicto de clases de edad, surge del basamento generacional de la articulación actual de estas demandas: los activistas se enfrentan a un contexto adultocéntrico (Aguiar 2012), que frena las implicancias de los postulados juveniles.

La quinta posibilidad interpretativa, partiendo del hecho de que el incremento de las brechas socio-económicas y culturales y de las distancias entre los jóvenes, es una de las constataciones más relevantes de la configuración social del Uruguay actual, es que este conjunto de jóvenes, la conexión generacional que articula estas demandas, no sean “representativos” de “la juventud”, que no representen prioridades movilizadoras, no sólo para la generación de activistas centrados en el compromiso individual, sino que tampoco permeen el espacio browniano, no permitan fijarlo, ordenarlo.

CONCLUSIONES

En la primer frase anunciábamos un ensayo; una interpretación del *movimiento* (algo que se mueve) que existe en la sociedad y que involucra a los jóvenes.

En este marco, en primer término, se postula la importancia del clivaje generacional para entender la emergencia casi conjunta de estas temáticas, en el entendido que una generación es tal en la medida que es producto de -y a su vez produce- determinadas condiciones en el contexto histórico que la vuelven particular. Así, se habilita la interpretación en clave generacional de algunas de las variaciones que se identifican en Uruguay en torno a la movilización social, el tipo de demandas y sobre todo las estrategias que se despliegan en torno a la puesta en agenda de algunos temas y el impulso al posicionamiento de distintos agentes y actores políticos y sociales en relación a ellos.

Hemos distinguido un conjunto de jóvenes entonces que comparten no sólo la contemporaneidad (viven en el mismo momento histórico) sino la posición generacional (lo hacen siendo jóvenes, pertenecen a las mismas cohortes de nacidos), y se ubican en las mismas coordenadas en la distribución del poder que otorga en este momento histórico en una sociedad dada al ser joven, adulto o viejo⁷. Pero además de lo anterior, esos jóvenes, comparten una conexión generacional: participan de un destino común (Mannheim, 1993). En este sentido distinguimos dentro del amplio conjunto de movimientos analizados tres que consolidan una plataforma común, una *thelos*, pero también una estrategia de acción y van a su vez convergiendo en resultados: la

⁷ Esto no implica que la distribución del poder pueda actualizarse en diferentes campos, momentos y lugares (de ahí que las clases de edad son nociones relativas, situadas y contingentes necesariamente)

despenalización del aborto, la aprobación del matrimonio igualitario y la discusión del proyecto de regularización del cannabis.

Sin embargo, por otro lado hemos dado cuenta de la existencia de otro conjunto de jóvenes (contemporáneos y con la misma posición generacional) que no sólo no participan de esta conexión (de este destino común) sino que su participación y acción colectiva se dirige por otros andariveles. Desde una lógica más centrada en el compromiso individual en la acción, con objetivos sociales asistencialistas y de voluntariado, de escala micro, se mueven con un thelos más difuso y aunque se sugiere oposición al primer grupo (por ejemplo en las organizaciones pro-vida) no se detecta aún una conexión generacional intensa, aunque de forma latente compartan un discurso e incluso una práctica (más cercana a la actuación juvenil católica tradicional de organizaciones de voluntariado y "ayuda social"). Podríamos incluir en este segundo grupo a los scouts, Techo, Castores, Emaús, Tacurú. Con menos espectacularidad y publicitación que las que presenta el primer grupo, los adherentes son miles.

En tercer lugar, se distingue un tercer espacio; un movimiento difuso, sin thelos, sin organicidad, pero particularmente sin conocimiento de lo que ahí ocurre. Es un espacio opaco, donde sí pasan cosas, aunque no se sepa bien qué, al que se dirigen muchas de las intervenciones de política pública porque ahí se colocan los "problemas sociales". Es un espacio de relativa resistencia a la institucionalización, a la integración a los mecanismos de participación pública (ni los conocidos del segundo grupo, ni los novedosos pero institucionalizados al fin, del primero). En cierta medida ajenos a la dinámica "conocida" este tercer conjunto opone una resistencia por lejanía e indiferencia: se desafilian del sistema educativo, tienen prácticas culturales que van por la "cuneta de la ruta" (captados escasamente por el mercado que por otra parte los segmenta).

En consecuencia se desprende de este ensayo, una serie de preguntas y en este sentido es abierto. ¿Es este espacio opaco, browniano, el que tiene en sí un mayor potencial de acontecimiento, de estallido indecible, imprevisible? Este conjunto de jóvenes se sitúa en el punto ciego de la academia, de la clase política, de los técnicos que diseñan políticas sociales, de la propia sociedad que no lo reconoce más que en la amenaza y desde el miedo.

¿Constituye el primer conjunto de jóvenes la generación que lidera un cambio generacional que coloca a Uruguay en la vanguardia internacional en torno al reconocimiento de derechos?

Existen “dos generaciones” en el activismo juvenil actual (en la medida que existan dos conexiones generacionales, y por tanto dos destinos comunes diferentes) en los jóvenes contemporáneos?, ¿se enfrentan sus proyectos?

BIBLIOGRAFÍA

Aguiar, Sebastián. Movimientos sociales juveniles en Uruguay: situación en las últimas décadas y escenarios prospectivos. RECSO. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 3, nº 3, pp 38-66, 2012.

Badiou, Alain. El ser y el acontecimiento. Buenos Aires: Manantial. 1999.

Badiou, Alain. Movimiento social y representación política.
www.grupoacontecimiento.com.ar. Acontecimiento Nº 19-20 - 2000.

Bauman, Zygmunt., Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil. Siglo XXI, Madrid, 2006

Cajarville, D.; Martínez, N.; Pérez, M. (2011) “Mucho más que una casita:Construyendo subjetividades. Un techo para mi país. (en prensa)

Casquette, Jesús. Política, cultura y movimientos sociales. Bakeaz, Bilbao, 1998

Castells, Manuel. La cuestión urbana. Siglo Veintiuno de España Editores, S.A, 1974.

Cohen, Jean L. "Strategy or Identity: New Theoretical paradigms and contemporary social movements", Social Research, 52 (4) pp 663-716

Diani, Mario. Networks and participation.En The Blackwell companion to social movements, Oxford 2004

Edwards, Bob y McCarthy, John. Resources and social movementsmobilization. En The Blackwell companion to social movements, Oxford 2004.

Falero, Alfredo. Las batallas por la subjetividad. Construcción de derechos, luchas sociales y dominación simbólica en Uruguay, Montevideo, CSIC, Fanelcor, 2008.

- Filardo, Verónica (coord.) Encuesta nacional de adolescencia y juventud. Segundo informe. Infamilia, Montevideo 2010
- Filardo, Verónica (coord.) Jóvenes y adultos en Uruguay, cercanías y distancias. Cotidiano mujer, Montevideo, 2009.
- Filardo, Verónica (coord.) ¿Qué ves cuando me ves? Rosgal, Montevideo 2008
- Filardo, Verónica (coord.) Tribus Urbanas en Montevideo. Nuevas formas de sociabilidad juvenil. Trilce, Montevideo 2000.
- Filgueira, Carlos (comp) Movimientos sociales en el Uruguay de hoy. Ciesu, Eds. De la Banda Oriental, Montevideo, 1985
- Filgueira, Carlos; Rama, Germán. Los jóvenes de Uruguay: esos desconocidos. Análisis de la encuesta Nacional de Juventud. CEPAL, Montevideo, 1991.
- Foucault, Michel. Seguridad, territorio y población. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2006
- Fraser, Nancy Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”, Siglo de Hombres Editores, Santa Fé de Bogota, 1997
- Geertz, Clifford . La interpretación de las culturas. Gedisa, Barcelona, España. 1980.
- Goffman Erving. Frame Analysis: An essay on the organization of experience. New York, Harper & Row, 1974
- Hall, Stuart, Du Gay, Paul (comp.) Cuestiones de identidad cultural, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- Koopmans, Ruud Protest in Time and Space: The Evolution of Waves of Contention. En The Blackwell companion to social movements, Oxford 2004.
- Kriesi, Hans. Political context and opportunity. En The Blackwell companion to social movements, Oxford 2004
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal Hegemonía y estrategia socialista. FCE, Buenos Aires, 2004.
- Lazzarato, Maurizio Políticas del acontecimiento Tinta Limón, Buenos Aires, 2006.
- Lazzarato, Maurizio Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control. Creative Commons, Madrid 2006

- Maffesoli, Michel. El tiempo de las tribus. Siglo XXI, Madrid 2004
- Mannheim, Karl El problema de las generaciones En REIS N° 62 abril junio 1993 pp 193-242
- Margulis, Mario. La juventud es más que una palabra. Biblos, Buenos Aires, 1996
- Marshall, T.H. y Bottomore, T. Ciudadanía y Clase Social. .Alianza, Madrid, 1998
- Mc Carthy, John y Zald, Mayer. Social movements in an organizational society, Transaction books, New Jersey, 1987
- Melucci, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. El colegio de México, México 1999
- Melucci, Alberto. Vivencia y convivencia, Trotta, Madrid 2001
- Melucci, Alberto. Nomads of the present. Social Movements and individual needs in contemporary sociology. Hutchinson, Londres 1989
- Mieres, Pablo y Zuasnábar, Ignacio. La participación política de los jóvenes uruguayos. Fundación Konrad Adenauer, Universidad Católica del Uruguay Montevideo 2012.
- Offe, Claus Partidos políticos y nuevos movimientos sociales, Madrid, Sistema 1988
- Rodríguez, Ernesto “La juventud como movimiento social. Elementos para el estudio del caso uruguayo”. En Filgueira, Carlos (comp) Movimientos sociales en el Uruguay de hoy. Ciesu, Eds. De la Banda Oriental, Montevideo, 1985
- Romero, Juan Participación social de la juventud uruguaya en los últimos 20 años. Utopía y Praxis Latinoamericana, Año 15, No 50 (julio setiembre 2010, 117-128
- Seidman, S. The end of sociological theory. En Seidman, S. (compilador): THE POSTMODERN TURN. NEW PERSPECTIVES ON SOCIAL THEORY. Cambridge University Press, Cambridge. 1994 (págs. 119-139)
- Sennet, R. El artesano. Anagrama, Barcelona 2009
- Snow, David, Soule Sarah y KrieisiHanspeter (eds.) The Blackwell companion to social movements. Oxford 2004
- Tilly, Charles Social Movements, 1768-2004. Paradigm Publishers, 2004
- Touraine, Alain El regresodel actor. -- Buenos Aires : Editorial Universal de Buenos Aires, 1987.

Touraine, Alain. Movimientos sociales de hoy. Barcelona, Ed. Hacer 1990

Touraine, Alain, Melucci, Alberto et. al. Teoría de los movimientos sociales. Cuadernos de Ciencias Sociales N°17. Costa Rica: FLACSO, 1988.

Wallerstein, Immanuel Movimientos antisistémicos. (conArrighi, G. y Hopkins, TK. Madrid: Akal, 1999

Zibechi, Raúl La mirada horizontal, movimientos sociales y emancipación. Nordan, Montevideo, 1999



Facultad de
Ciencias Sociales



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY